

Parashat Vezot Habraja

Para ser leída en Simjat Tora 5758
(octubre 24/25 1997)

Resumen de la Parashá

La Torá se acerca a su fin con Vezot ha Braja, que es la única parashá de la Torá que no se lee en forma específica en Shabat, sino que se lee en Shemini Atzeret/Simjat Torá, cuando todos los presentes en la sinagoga son llamados a la Torá para una aliyá, inclusive los niños que aún no han llegado a la edad de bar mitzvá. La parashá se repite hasta que todos reciben su aliyá. Moshé continúa la tradición de Yaakov, al bendecir a las tribus de Israel antes de su muerte. Y al igual que las bendiciones de Yaakov, estas bendiciones también son una combinación de la descripción de la esencia de cada tribu, junto con una definición de su papel dentro de la nación de Israel. La única tribu que no recibe bendición es la de Shimon, pues ha jugado un rol central en la inmoralidad en masa de la adoración del ídolo *baal peor*. Otra explicación es que la población de esa tribu era muy pequeña y se encontraba dispersa en el sur de la Tierra de Israel, y por eso recibiría las bendiciones junto con la tribu anfitriona con la que vivían, por ejemplo, levi. Las últimas palabras de Moshe a su amado pueblo son una reafirmación de que Hashem recompensará generosamente a Su pueblo por todo el sufrimiento que han de soportar. Moshé asciende a la montaña y Hashem le muestra proféticamente todo lo que le ocurrirá a la Tierra de Israel en el futuro, tanto en tiempos de tranquilidad como en tiempos de opresión. Hashem también le muestra todo lo que le ocurrirá al pueblo judío hasta el momento de la Resurrección. Moshé muere allí por medio del "Beso Divino". Hasta el día, nadie conoce el paradero de su sepultura, para que su tumba no se transforme en santuario de aquéllos que buscan transformar al profeta en dios. De todos los profetas que hubo, Moshé fue el único que habló con Hashem cada vez que así lo quiso. Su sitio único y su rango no son producto de la "fe ciega" del pueblo judío, sino que se basan en hechos que fueron presenciados por toda una nación, en el Mar Rojo, en el Monte Sinaí, y en forma constante, durante cuarenta años de travesía por el desierto.

Comentario a la Parashá

"Y ésta es la bendición que Moshé, el hombre de D-os, bendijo a los hijos de Israel" (33:1)

El círculo perfecto. Completo. El círculo une el comienzo con el fin. El círculo no posee ni comienzo ni fin. Si tomamos un punto y lo llamamos "comienzo", cuando llegamos al final vemos que llegamos adonde comenzamos.

En Simjat Torá, terminamos la lectura de la Torá y de inmediato la iniciamos nuevamente desde el comienzo.

En nuestra alegría por haber completado la Torá, bailamos con ella formando círculos. *Precisamente* en círculos. La Torá es infinita. Cuando llegamos a su fin, ya volvimos a su comienzo.

Las últimas palabras de la Torá son "a los ojos de todo Israel". Y sus primeras palabras: "En el comienzo". La danza en círculos de Simjat Torá une el fin con el principio, para que "los ojos de todo Israel" se centren "en el comienzo".

Adaptado de Rabi Shlomo Iosef Zevin

"La Torá que Moshé nos mandó es la herencia de la Congregación de Yaakov" (33:4)

Existe una gran diferencia entre lo que es una *heredad* y lo que es una *herencia*.

La heredad es la posesión de aquél que la hereda solamente, y él puede hacer con ella tal como le plazca, consumiéndola, invirtiéndola o malgastándola. Sin embargo, la herencia debe ser protegida o conservada y transmitida intacta de una generación a otra.

La Torá es nuestra herencia, **no** nuestra heredad. Debemos transmitirla a la próxima generación tal como la hallamos, sin practicarle cortes, alteraciones ni adulteraciones.

Oído de boca de Rabi Najman Bulman

Preparado por las Instituciones Or Sameaj en Jerusalem, Israel
Departamento Latinoamericano

©1997 Or Sameaj Internacional - todos los derechos reservados.

☎ Calle Shimon Hatzadik 22, Apdo. 18103, Jerusalem, Israel

☎ 972-2-581-0315

☎ fax: 972-2-581-2890

✉ ohr@virtual.co.il

☎ 38 East 29th Street 8th floor, New York, NY 10016, USA

☎ 1-212-213-3100

☎ fax: 1-212-213-8717

✉ RZCorlin@aol.com or estern@aol.com

☎ 613 Clark Avenue West, Thornhill, Ontario L4J 5V3, Canada

☎ 1-905-886-5730

☎ fax: 1-905-886-6065

✉ Somayach@MSN.com

Las publicaciones electrónicas de Judaísmo pueden ser dedicadas en memoria de algún ser querido, o celebrando alguna fecha especial. Póngase en contacto con nosotros para más detalles.

Parshas Parashat Vezot Habraja — Simjat Tora 5758, octubre
24/25 1997

Diseño de Producción: Shaulo Zafrani & Lev Seltzer

"...ante los ojos de todo Israel" (34:12)

Estas son las últimas palabras de la Torá. Todo el pueblo judío fue testigo de todos los milagros que se obraron a través de Moshé Rabenu. Con sus propios ojos ellos vieron, y "ver para creer". En otras palabras, su *creer* provino de su *ver*. Su fe en Moshé provino del contacto diario con los milagros. Esos milagros fueron presenciados no solamente por un grupo selecto que convenció a los otros por medio del carisma o la coerción, sino que toda la nación, *los ojos de todo Israel*, fueron testigos de los milagros. Todos **vieron** la división del Mar Rojo, la Voz del Sinaí, y el *man* (maná).

El man era la comida milagrosa que el judío pueblo comió durante todos los días durante cuarenta años. Cuarenta años, día tras día, de tan constante ya les parecía algo establecido...

Ese fue el ver que fundó la fe de roca del pueblo judío a lo largo de la noche del exilio. Con sus propios ojos vieron que Moshé, el profeta de Hashem, era auténtico, y que su Torá, la Torá del D-os Vivo, era Verdad.

Basado en Or ha Jaim ha Kadosh

Haftara De Shemini Atzeret/Simjat Tora Yehoshua 1:1

Inmediatamente después de terminar la lectura de la Torá, comenzamos nuevamente "En el comienzo de la creación de Hashem del cielo y de la tierra...". De ese modo nos recordamos que el sumergirnos en las Verdades de la Torá es una tarea eterna, que no tiene ni comienzo ni fin. La Haftará dice "Y Hashem habló con Yehoshua ben Nun, segundo de Moshé, diciendo: 'Moshé mi sirviente ha muerto. Levántate y cruza el Jordán...' para recordarnos que la obra de la Torá no es la de un ser humano, ni siquiera del más elevado, sino que es la obra de Hashem, que comenzó con la revelación del Sinaí, y que su logro no depende de la personalidad ni de la vida de ningún hombre, por más grande y sublime que sea.

Adaptado del Dr. Mendel Hirsch, basado en las palabras de su padre, Rabí Samson Rafael Hirsch.